

Escucha, hija feliz, mira y atiende lo que te digo, y sigue mis consejos, olvida ya la casa de tu padre, y olvídate también de todo el pueblo.

El rey entonces viendo tu decoro, te verá con más gusto y más afecto, y piensa que es tu Rey el Señor tuyo, á quien todos adoran con respeto.

Y las hijas de Tiro, en las naciones compuestas de gentiles y extranjeros, vendrán á presentarte dones ricos, acompañados de rendidos ruegos.

Y no solo vendrán á prosternarse á tus piés los humildes y plebeyos, sino también los grandes, poderosos, los que fueren más nobles y opulentos.

¡O princesa! tu gloria es admirable por tu riqueza, variedad y aseo; pero ¡cuánto es tu alma más hermosa con la virtud interna de tu pecho!

Esta esposa, supremo Rey de gloria, hará que vengan en su seguimiento vírgenes puras, corazones castos, que la habrán escogido por modelo.

Todas irán alegres y festivas á recogerse en tu divino seno, y para no apartarse de tu vista, se esconderán en tu sagrado templo.

Y tú, esposa adorada, si perdiste patriarcas, y otros que tus padres fueron, como eres tan fecunda, tendrás hijos, que sabrán sostener tu santo imperio.

Príncipes los harás en tus estados, y ellos con vivo y fervoroso zelo trabajarán fieles en servirte, y en hacer que prospere tu gobierno.

Correrán con ardor todos los climas, y siempre fervorosos, siempre atentos, á todas partes llevarán tu nombre, y lo harán conocer al universo.

Conquistarán provincias y regiones, naciones vastas, numerosos pueblos, y finalmente cantarán tu gloria en cualquier ocasión, y en todo tiempo.

## SALMO XLV.

DEUS NOSTER REFUGIUM, ET VIRTUS; ADJUTOR  
IN TRIBULATIONIBUS.

*David en este Salmo da gracias á Dios por las victorias que ganó sobre sus enemigos, y es propio para dárselas en la victoria de las tentaciones.*

En las penas, angustias y desgracias que nos han afligido demasiado, el Señor con constancia inalterable nuestro refugio ha sido y nuestro amparo.

Por eso, nuestros pechos no temieran, aunque la tierra con impulso extraño se pusiera á temblar, y aunque los montes fueran al mar por fuerza trasportados.

Viéramos con impávida firmeza, que el mismo mar furioso y encrespado rompía y destrozaba con su saña los montes con sus rocas y peñascos.

Porque en medio de todo este alboroto  
sabemos que la paz con el descanso  
en la prosperidad hace felices  
de la santa ciudad los ciudadanos.

Ciudad amable que atraviesa un río  
de dulzuras, placeres y regalos,  
que el Señor escogió para morada,  
y en que se hizo magnífico santuario.

Ciudad en que reside, y que no puede  
temer nada, pues Dios está velando  
en su defensa, desde que la aurora  
empieza á despuntar su primer rayo.

Las naciones extrañas se sorprenden,  
cuando ven en Sion prodigios tantos;  
pero las enemigas se conturban,  
y llenas de terror por sí temblaron.

El Señor dió una voz, y en el instante  
todos quedan confusos y turbados,  
la tierra se estremece, todos tiemblan,  
y la cerviz al yugo presentaron.

Entonces vimos el favor del cielo,  
reconocimos la divina mano  
del poderoso Dios, del Dios temible,  
que al pueblo de Jacob ve con agrado.

Venid, pueblos remotos de la tierra,  
venid á ver sus obras, sus milagros,  
venid y ved cómo ahuyentó la guerra  
del mundo á los confines mas lejanos.

Ved que deshizo á nuestros enemigos,  
que puso en piezas, y quebró sus arcos,  
sus flechas, sus escudos, sus rodelas,  
y todo lo que pudo hacernos daño.

Y nos dice despues, gozad vosotros.  
de la paz, del reposo y del descanso  
que piadoso he querido concederos:  
ved que soy vuestro Dios, que soy vuestro amo.

Las naciones me exalten; mas vosotros  
mirad mis beneficios, contempladlos,  
y ved si hay otro Dios, si puede haberlo,  
que todo vuestro amor merezca tanto.

Decid, y repetid eternamente,  
el Dios de los ejércitos alados  
con nosotros está, y es por nosotros,  
el que es Dios de Jacob es nuestro amparo.

## SALMO XLVI.

OMNES GENTES PLAUDITE MANIBUS..

*Este Salmo se compuso por David para celebrar el regreso del Arca, y su colocacion en el monte Sion; y es figura de la Ascension de Jesucristo á los cielos. Tambien contiene una profecía muy clara de la vocacion de los Gentiles.*

O pueblos esparcidos por el mundo,  
venid apresurados á la fiesta,  
y mostrad con la lengua y con las manos  
que la gloria de Dios os interesa.

Porque el Señor es grande, es excelente,  
es el que da la vida, el que la niega,  
el altísimo Dios, el Dios terrible,  
á cuyo imperio todo se sujeta.

Acaba de rendir á nuestro mando  
las naciones infieles y extranjeras,  
que antes nos disputaban el dominio,  
y ahora nuestros piés humildes besan.

Nosotros somos su heredad amada,  
su preferida y estimada herencia,  
porque la estirpe de Jacob hermosa  
fué objeto de su amor y su ternera.

Ved á este Rey brillante y majestuoso,  
que viene alegre, y que en Sion se sienta;  
ved como victorioso al monte sube  
al son de los clarines y trompetas.

Cantemos pues en cánticos amantes,  
cantemos su poder y su grandeza;  
cantad todos, cantad las alabanzas  
del Rey que viene, y que en Sion se queda.

Celebremos su gloria y sus piedades,  
mas sea con decoro y reverencia,  
y tal como conviene á un Rey supremo,  
que hasta en los cielos manda, y los gobierna.

Su poderoso imperio ha de extenderse  
sobre naciones varias y diversas,  
y sentado en su trono soberano  
recibirá su culto y sus ofrendas.

Los reyes que las mandan prosternados  
con el Dios de Abraham ya se congregan;  
así no será Dios de Abraham solo,  
sino Dios de los reyes de la tierra.

## SALMO XLVII.

MAGNUS DOMINUS, ET LAUDABILIS NIMIS...

*David en este Salmo da gracias al Señor, porque protege á  
Jerusalén, y nosotros podemos dárselas por la maravil-  
losa conservación de su Iglesia. También David convida  
á los pueblos á que contemplen sus obras admirables.*

¡Qué grande es el Señor! ¡y cuánto es digno  
de respeto, de amor y de alabanza!  
en especial en su ciudad hermosa,  
y en su santa y magnífica montaña.

Toda la tierra ve con alegría  
como en Sion suntuosa se levanta  
al lado de aquilon la ciudad bella,  
que el mayor de los reyes se prepara.

Y cuando sus terribles enemigos  
con armas poderosas la combatan,  
se verá que es su Dios quien la defiende,  
pues conserva sus torres y sus casas.

Los reyes de la tierra se congregan,  
y quieren reunidos arruinarla,  
mas apenas la ven cuando se asustan,  
los sorprende el terror, y se acobardan.

Pudieran compararse sus dolores  
á una mujer que con trabajo pára,  
y tú, mi Dios, les enviarás tormentas,  
que los bajeles de Tharsis deshagan.

Los hijos de Sion dirán alegres,  
ya hemos visto cumplir nuestra esperanza,  
nuestra augusta ciudad es invencible,  
y será eterna, pues que Dios la guarda.

Cuando nos estrechaba el enemigo,  
corrieron á tu templo nuestras ansias,  
á implorar iban tu misericordia,  
y ella sobrepujó lo que esperaban.

Que, segun tu bondad es infinita,  
tambien sea infinita tu alabanza,  
y que los fines de la tierra escuchen  
la gloria de tu diestra celebrada.

Que resuenen con cánticos festivos  
de Sion las colinas y montañas,  
y que las hijas de Judá se alegren  
de tu justicia pronta y soberana.

Venid vosotros, pueblos de la tierra,  
venid á la ciudad, examinadla,  
admirad sus suntuosos edificios,  
y registrad sus torres y murallas.

Atentos observad su fortaleza,  
numerad sus palacios y sus casas,  
y admirados de tantas hermosuras,  
decid á vuestros hijos que se espantan:

El autor de tan altas maravillas  
es el Dios de los siglos que no acaban:  
que sea nuestro Dios, que nos gobierne,  
y le adoren rendidas nuestras almas.

## SALMO XLVIII.

AUDITE HEC OMNES GENTES : AURIBUS PERCIPITE  
OMNES...

*David expone la vanidad de las riquezas y grandezas del mundo, y hace sentir la ventaja de los que no esperan mas que en Dios.*

Naciones, escuchad, estad atentas,  
oidme bien lo que deciros quiero,  
escuchadme tambien, abrid los ojos  
todos los que habitais el universo.

Yo interpelo á los hijos de los hombres  
para que guarden rígido silencio,  
oidme todos, pues á todos hablo,  
pobres y ricos, grandes y pequeños.

De mis labios saldrán discursos sabios,  
y las meditaciones de mi pecho  
os darán instrucciones necesarias  
con saludables y útiles consejos.

A descubrirlos voy en mis palabras  
de la sabiduría los misterios,  
lo que le aguarda al hombre cuando muera,  
os voy á revelar en mi salterio.

¿Qué podré yo temer en el mal día,  
en el día del Dios justo y tremendo?  
mis horribles delitos, mis pecados,  
y en fin de mis pasiones los excesos.

Que me digan los grandes de la tierra,  
que viven con regalo, y muy serenos,  
por los inmensos bienes de que gozan,  
¿qué es lo que en aquel día harán con ellos?

El mas amante hermano no redime  
á su hermano en un lance tan horrendo ,  
y cuando llega la hora formidable ,  
no hay quien pueda aplacar á un Dios severo.

No hay precio que á una vida la rescate ,  
aunque llena de penas y de duelos ,  
y si precio no hay para la vida ,  
el rescate del alma ¿ tiene menos ?

El pecador no quiere ver su muerte ,  
aunque todos los dias está viendo  
morir á tantos hombres tan virtuosos ,  
que por sí merecieran no haber muerto.

Tanto es verdad que las pasiones hacen  
que los que no las doman , estén ciegos ;  
pero ¡ ay ! los inocentes y los malos ,  
todos han de morir en poco tiempo.

Cada cual va marchando á su sepulcro ,  
y el malo va con el dolor acerbo  
de tener que dejar todos sus bienes  
á impacientes y ansiosos herederos.

Este sepulcro es la única morada ,  
que ya tendrá jamás , aunque haya hecho  
magníficos palacios , y su nombre  
á ciudades suntuosas haya puesto.

Mas deslumbrado el hombre con la gloria  
de este esplendor perdió el entendimiento :  
se hizo como los brutos , y no ama  
sino lo que es sensual , como hacen ellos.

Este es el ordinario precipicio  
que los conduce á sus despeñaderos ,  
y con todo en su estado se complace ,  
y de su mismo mal está soberbio.

¡ Extraña ceguedad ! pues de este modo ,  
como ovejas estúpidas corrieron  
á la muerte que tanto aborrecian ,  
y en tropas se arrojaron al infierno.

Pero , ay Dios mio , ¡ cuál será su espanto ,  
cuando ya divisando los primeros  
rayos del dia de la eterna vida ,  
vean á los virtuosos en el cielo !

¡ Y cuándo ya se vean ellos mismos  
metidos de los males en el centro ,  
al salir de una vida en que gozaron  
bienes , placeres , honras y contentos !

Yo que á todas las glorias de los hombres ,  
la de amar y servir á Dios prefiero ,  
confío en que el Señor no me abandone ,  
y que liberte á mi alma de este riesgo.

Con estas reflexiones ¿ cómo puede  
turbarse nadie , cuando ve al soberbio  
poderoso , brillante , enriquecido ,  
y lleno de placeres y de puestos ?

La inexorable muerte no le deja ,  
cuando se lo arrebatada , nada de esto ,  
y puede ser tambien que ni su gloria  
compañía le haga en el entierro.

Como todo su afan eran las dichas  
que el tiempo puede dar , goza su tiempo ,  
y no te lo agradece si tú mismo  
no le despiertas con impulso nuevo.

Pero en fin cuando pasen ciertos años ,  
irá á juntarse con sus padres muertos ,  
y á esconderse en la tumba tenebrosa  
donde no verá luz , ni ellos la vieron.

Tal es el hombre, si se ve elevado,  
la razón se le turba, pierde el seso.  
con justicia á los brutos se compara,  
pues siempre ve la tierra, y nunca el cielo.

## SALMO XLIX.

DEUS DEORUM DOMINUS LOCUTUS EST: ET VOCAVIT  
TERRAM.

*David empieza este Salmo con una viva descripción del juicio final, advierte á los hombres los puntos en que se les ha de juzgar, y al mismo tiempo insinúa la insuficiencia de los antiguos sacrificios.*

Aquel Dios, que es Señor de los Señores,  
y Dios de cuanto el mundo reverencia,  
se ha dignado de hablar, y ya convoca  
á su alto tribunal toda la tierra.

Se ha escuchado su voz desde el Oriente  
hasta el Ocaso en que la luz se acuesta,  
y de Sion saldrá, resplandeciendo  
con su brillante y celestial belleza.

Vendrá lleno de gloria y esplendores,  
y no viene á callar su boca excelsa,  
pues que pronunciará contra los malos  
sus pavorosas y ásperas sentencias.

El fuego que voraz todo lo abrasa,  
redoblará el ardor en su presencia,  
y los rayos que trae entre las manos,  
tomarán mas vigor, tendrán mas fuerza.

Citará al cielo, y á la tierra toda,  
porque testigos de las causas sean,  
y que miren su gloria y su justicia  
en la última y terrible residencia.

Y vosotros, espíritus celestes,  
que sois ministros del Señor en ella,  
sacad de entre los malos á los justos,  
y ponedlos aparte á su derecha.

Ejecutad sus órdenes divinos,  
y anunciad á los hombres, que ya tiemblan,  
que el día de venganzas ha llegado,  
que el juez es Dios, y su justicia es recta.

Escucha, pueblo mio, mis consejos,  
oye Israel mis palabras, que son ciertas,  
sabe mi voluntad, y ten presente  
que es tu Dios el maestro que te enseña.

Cuando yo en el postrero de los días  
de todas las acciones pida cuenta,  
no haré cargos de pocos sacrificios,  
de víctimas mis aras están llenas.

Mas cuando fueran menos, yo no aprecio  
los terneros y cabras de manera  
que despojar pretenda vuestras casas,  
ni disminuir vuestros rebaños de ellas.

Porque son mías, pues las he criado,  
las bestias que residen en las selvas,  
así como los bueyes y animales,  
que pacen en los montes y en las sierras.

Sí: el número y morada de las aves,  
que el aire cortan, y hácia el cielo vuelan,  
de mí penden, la gala y hermosura  
del campo á quien esmaltan flores bellas.

Si tuviera hambre, nada os pediría,  
porque yo soy el dueño de la tierra,  
y tengo á mi mandar cuanto contiene  
en la amplitud de su circunferencia.

¿Acaso como yo carne de toros?  
¿me pueden sustentar carnes groseras?  
¿tengo yo sed? ¿acaso necesito  
de que la sangre de carneros heba?

Yo solo acepto corazones puros;  
sacrificadme pues con ansias tiernas  
sacrificios de amor y de alabanza,  
de gratitud, respeto y obediencia.

Invócame, confiado en mi socorro,  
en las tribulaciones y las penas,  
y este amor, este ruego, esta esperanza  
mas gloria me darán que las terneras.

Pero tú, al delincuente el Señor dice,  
¿cómo me osas hablar de mis promesas,  
pues que solo las hice para aquellos  
que con fidelidad mi ley observan?

¿Cómo te atreves tú, cuando insolente  
toda ley aborreces, toda regla,  
y que si una pasión entra en tu pecho,  
mis mandamientos pérfido desprecias?

Si alguno despojaba á un desvalido,  
corrias á ayudarle con presteza,  
y no vivias mas que con impuros,  
con adúlteros y hombres sin conciencia.

No salen de tu boca corrompida  
mas que inicuos discursos y blasfemias,  
y solo en maldiciones y calumnias  
se ocupa tu infernal, pérfida lengua.

Tú maltratas cruel tu propio hermano,  
al hijo de tu madre le atormentas,  
y yo todo lo he visto, y he callado;  
pero ¿cómo á mis órdenes apelas?

¿Piensas que, como tú, yo ame el pecado?  
¿ó que mi gusto al tuyo se parezca?  
pero presto te haré verte á tí mismo,  
y tu alma de terror quedará yerta.

Que escuchen esto los que á Dios olvidan,  
y con temeridad le hacen ofensas,  
que se corrijan antes que los llame,  
y que ya nada libertarlos pueda.

Y que se acuerden de que solo estima  
la justicia, el amor y la obediencia,  
y que este es el camino que conduce  
á verle un dia en su mansion eterna.

## SALMO L.

MISERERE MEI DEUS, SECUNDUM MAGNAM  
MISERICORDIAM TUAM.

*David en este Salmo se acusa de su adulterio con Bethsab-e  
y del homicidio de Urias. Implora la misericordia de Dios,  
y le ofrece hacer penitencia.*

Señor, ¡misericordia! á tus piés llega  
el mayor pecador, mas ya contrito,  
que á tu infinita paternal clemencia  
pide humilde perdon de sus delitos.

Perdónale, Señor, oye piadoso  
el doliente clamor de mis gemidos,  
segun la multitud de tus piedades  
lava las manchas de mis muchos vicios.

Lávalas, mas, Señor, haz que tu sangre  
borre, y no deje mas de mis delirios,  
que tu gloria de haberlos perdonado,  
y mi dolor de haberlos cometido.

Conozco mi maldad, veo que es grande,  
que no puedo ocultármela á mí mismo,  
y sé que, si tu sangre no la borra,  
ha de ser para siempre mi suplicio.

Pequé, pequé, mi Dios, en tu presencia,  
osado te insulté, fuí tu enemigo,  
mas perdon, justifica tus promesas,  
y venza la piedad en tus juicios.

Sé que soy delincuente, mas ¿qué mucho?  
si vengo de un origen tan indigno,  
si nací de mi madre en el pecado,  
y de un sémen infecto y corrompido.

Mas tú que la verdad amas piadoso,  
te has dignado mostrarme compasivo  
de tu sabiduría los decretos,  
y de la confesion el beneficio.

Allí me rociarás con el hisopo,  
con la sangre preciosa de tu Hijo  
me lavarás, y quedaré con ella  
mas blanco que la nieve y el armiño.

A mi oido tambien darás entonces  
con tu perdon consuelo y regocijo,  
y mis huesos exánimes y yerlos  
serán ya de tu cuerpo miembros vivos.

Aparta pues tu vista de mis culpas,  
vuelvan tus ojos á mirar á Cristo,  
y lávame, Señor, con esa sangre,  
que pródigo derramas hilo á hilo.

Un puro corazon cria en mi pecho,  
y tan puro, que sea de tí digno;  
mi espíritu renueva, y haz que sea  
tan recto como injusto fué el antiguo.

No me arrojes, Señor, de tu presencia  
que eres nuestra salud, guía y camino,  
alúmbreme tu luz, y no me quites  
de tu Espíritu Santo el dulce auxilio.

Vuélveme á la alegría de tu gracia,  
vuelve á reconocermme por tu hijo,  
confirmame en tu amor, y que ya siempre  
te sirva fervoroso y sometido.

Tu santo nombre alabarán las gentes,  
tus sendas mostraré yo á los inicuos,  
y admirando tu gran misericordia,  
se te han de convertir aun los impíos.

O Dios de mi salud, Dios de clemencia,  
líbrame del mortífero atractivo  
de la carne y la sangre, y tu alabanza  
mi lengua entonará todos los siglos.

Tú, Señor, abrirás mi torpe labio,  
este labio, que tanto te ha ofendido,  
mas ya ferviente cantará tu gloria  
con cánticos amantes, gratos himnos.

Porque, si tú quisieras otra ofrenda,  
ninguna te negará el ardor mio;  
pero no quieres tú mas holocausto  
que un puro amor, un ánimo sumiso.

Un espíritu fiel y atribulado  
para tí es el mas digno sacrificio,  
y nunca has despreciado los clamores  
de un corazon humilde y compungido.

Señor, pues amas y deseas tanto  
salvar á tu Sion, dispon benigno,  
que en la inmortal Jerusalem de mi alma  
se labre de tu amor el edificio.



Aceptarás entonces las ofrendas,  
los holocaustos que te son debidos,  
y de tu altar mi corazón pendiente,  
arderá en incesante sacrificio.

## SALMO LI.

QUID GLORIARIS IN MALITIA, QUI POTENS ES  
IN INIQUITATE?

*David en este Salmo baldona al idumeo Doeg su inhumanidad y perfidia con Abimelec. Le amenaza con el terrible juicio de Dios, y le anuncia su castigo.*

¿Porqué haces vanidad de ser maligno?  
¿cómo saldrá la gloria de la infamia?  
¿ni qué fuerza y poder puede adquirirse  
el que su propio honor así degrada?

Parece que tu lengua todo el día  
con solícito afán solo trabaja  
en mostrarnos borrones que se ocultan,  
y descubrir las escondidas manchas.

Parece una navaja cortadora,  
y por todas sus partes afilada,  
que destroza y lastima cuanto toca,  
que hiere siempre, y cuando puede mata.

Mas te deleitas en causar perjuicios,  
que en hacer buenas obras, mas te agrada  
una mentira vil, si es pernicioso,  
que una noble verdad cuando repara.

Pero el Señor te oye, y ha escuchado,  
que de ser malo intrépido te jactas,  
y en el postrero de tus malos días  
también te sabrá dar la suerte mala.

Te quitará del sitio en que estuvieres,  
te sacará por fuerza de tu casa,  
y te hará de la tierra de los vivos  
arrancar como arranca la zizaña.

Los justos le verán de terror llenos,  
y aunque los juicios del Señor acatan,  
burlándose de tí, dirán riendo  
ve aquí el hombre que al cielo desdeñaba.

Creyó con su poder y sus riquezas,  
que de todo peligro exento estaba;  
pero ya habrá el necio conocido  
su ridículo error, su ilusión vana.

Por eso, yo seré como la oliva,  
que en la casa de Dios está plantada,  
y que próspera crece y fructifica,  
sin temer el rigor de las desgracias.

Por esta diferencia que tú pones,  
Dios mío, entre el malvado y el que te ama,  
tu nombre alabaré toda mi vida,  
esperando el auxilio de tu gracia.

## SALMO LII.

DIXIT INSIPIENS IN CORDE SUO: NON EST DEUS.

*Este Salmo es casi el mismo que el Salmo trece. Se pudiera llamar su compendio, porque su argumento es el mismo aunque mas breve, y en ambos se describe la general corrupción que hay en el mundo.*

El insensato en su interior se dijo,  
no hay Dios, ni yo pienso pueda haberlo:  
así lo dice, porque lo desea,  
pues que, si hubiera Dios, tuviera miedo.

Esclavo de sus vicios y pasiones,  
y no haciendo en su vida nada bueno,  
tiene mucho interés en que no exista  
un Dios que le castigue sus excesos.

Pero el Señor desde su excelso trono  
los hijos de los hombres está viendo,  
y los mira con lástima, pues todos  
al precipicio corren, y van ciegos.

Se detiene á mirarlos, por si alguno  
abre los ojos para huir el riesgo;  
pero ¡ay! nadie se pára, todos corren  
con ímpetu feroz hácia el despeño.

Cada vez de su Dios mas se desvían,  
mas que inútiles son, todos perversos,  
entre ellos no se ve quién bueno sea,  
ni siquiera uno solo se ve bueno.

Entonces dijo Dios: ¿no habrá ninguno  
que se vuelva hácia mí de estos protervos?  
¿de estos crueles inicuos que devoran,  
como si fuera pan, mi pobre pueblo?

Ahora presuntuosos y obstinados  
á su Señor no imploran, pero presto  
de miedo temblarán hasta en los sitios  
en que no habrá motivo para el miedo.

Porque como los malos por los hombres  
á su Dios dejan, Dios los deja á ellos,  
los huesos les quebranta, los abate,  
y los mira con ira y con desprecio.

Los malos se decian con escarnio,  
¿quién librará á Israel de nuestro esfuerzo?  
¿quién le podrá sacar de nuestras manos?  
¿quién vendrá de Sion á socorrerlo?

Pero cuando perezcan los tiranos,  
y cuando Dios se apiade de su pueblo,  
Jacob se alegrará, é Israel todo  
convertirá sus llantos en consuelos.

## SALMO LIII.

DEUS IN NOMINE TUO SALVUM ME FAC.

*David compuso este Salmo para implorar el socorro de Dios, cuando se vió entregado por los traidores de la ciudad de Geth, y estando cercado por el ejército de Saul.*

Socórreme, Señor, y por la gloria  
de tu nombre divino y soberano,  
sácame del conflicto en que me veo,  
líbrame del peligro en que me hallo.

Escucha la oracion que te dirijo  
con triste afán, con dolorido labio;  
y óyeme con oído favorable  
las palabras que salen de mis labios.

Los extranjeros que me prometieron  
su auxilio darme en todos mis trabajos,  
ya contra mí se han vuelto, y los traidores  
la guerra con furor me han declarado.

Poderosos y fuertes enemigos  
me buscan sin piedad por todos lados  
para darme la muerte, porque olvidan  
que eres mi protector, que eres mi amparo.

Pero ya siento que el Señor me inspira,  
y en la fuerza y valor con que me hallo,  
conozco que mi Dios viene á auxiliarme,  
y á sostenerme con su fuerte brazo.